

Crisis ecológica, el futuro y los aportes hacia una educación ambiental emancipadora

Ivonaldo Leite, PhD, sociólogo
(Universidad Federal de Paraíba, Brasil)
E-mail: ivonaldo.leite@gmail.com

RESUMEN

El trabajo es el resultado de una investigación que ha estudiado movimientos ecológicos autodenominados contra-hegemónicos, y que pretenden abordar la crisis ecológica explicitando sus raíces, es decir, superando las explicaciones superficiales y revelando de hecho sus causas. Tales movimientos se definen como ecosocialistas. El objetivo del trabajo es presentar la concepción de Educación Ambiental de estos movimientos. Para alcanzar este propósito, metodológicamente, se analizan documentos fundacionales del movimiento ecosocialista, como la Declaración Ecosocialista de Belem y el Primer Manifiesto Asambleas por el Ecosocialismo. Los descubrimientos de la investigación revelan que algunos de los puntos de la agenda de educación ambiental ecosocialista son los siguientes: i) Romper con los esquemas de pensamiento tradicionales; ii) Defensa de la revisión del sistema de producción basada en la lógica '4 R': relocalización de la actividad, reindustrialización ecológica, reconversión del aparato industrial y redistribución del trabajo; iii) La batalla cultural: guiar el combate de ideas mediante la educación popular. Concluyentemente, se afirma, por ejemplo, que hay una insuficiencia en las producciones teóricas ecosocialistas en lo que se refiere a la transición hacia una nueva economía. Es decir, hay un déficit de enfoques acerca de temas como tipo de propiedad, mercado (¿"social"?), valor, precio, etc.

Palabras clave: Crisis ecológica, educación ambiental, contra-hegemonía.

Introducción

En los últimos veinte años se ha desarrollado una perspectiva sobre educación ambiental que defiende explícitamente una posición contra-hegemónica. Desde un punto de vista de los actores colectivos, se trata de una perspectiva asumida por movimientos ecológicos que, como movimientos sociales alternativos, pelean por nuevos proyectos de sociedad.

Eses proyectos de sociedad tienen como horizonte lo que ha sido denominado ecosocialismo. Así tales movimientos han sido designados movimientos ecosocialistas.

El ecosocialismo marca posición pública, de forma más sistematizada, a principios de los años 2000 con el lanzamiento de un manifiesto redactado por el científico político Joel Kovel y por el sociólogo Michael Löwy, donde se afirma como uno de sus premisas que la crisis ecológica y la crisis de deterioro social están profundamente interrelacionadas y deben ser vistas como distintas manifestaciones de las mismas fuerzas estructurales (Kovel y Löwy, 2002). Algunas de las tesis básicas del Manifiesto son las siguientes:

- i) La crisis ecológica se origina ampliamente en la industrialización rampante que desborda la capacidad de la Tierra para amortiguar y contener la desestabilización ecológica.
- ii) Actuando sobre la naturaleza y su equilibrio ecológico, el capitalismo, con su imperativo de expansión constante de la rentabilidad, expone los ecosistemas a contaminantes

desestabilizadores; fragmenta hábitats que han evolucionado durante años para permitir el florecimiento de los organismos; despilfarra los recursos y reduce la sensual vitalidad de la naturaleza al frío intercambio requerido por la acumulación de capital.

iii) El capital reduce la mayoría de la población mundial a mero reservorio de fuerza de trabajo, mientras descarta a muchos de los restantes como lastre inútil. Ha invadido y erosionado la integridad de las comunidades a través de su cultura global de masas de consumismo y despolitización. Ha incrementado las desigualdades en riqueza y poder hasta niveles sin precedentes en la historia humana. Ha trabajado en estrecha alianza con una red de Estados clientes serviles y corruptos, cuyas élites locales ejecutan la tarea de represión ahorrándole al centro el oprobio de la misma. Y ha puesto en marcha una red de organizaciones supraestatales bajo la supervisión general de los poderes occidentales y del superpoder Estados Unidos, para minar la autonomía de la periferia y atarla al endeudamiento, mientras mantiene un enorme aparato militar para asegurar la obediencia al centro capitalista.

iv) La actual lógica del sistema capitalista no puede regular, y mucho menos superar, las crisis que ha desatado. No puede resolver la crisis ecológica, porque hacerlo requiere poner límites a la acumulación - una opción inaceptable para un sistema cuya prédica se apoya en la divisa: ¡crecer o morir!

v) Si el capitalismo es insostenible y produce barbarie social y ambiental, y si el llamado socialismo real no ha logrado éxito en superarlo – teniendo fracasado en sus proyectos -, entonces es necesario construir un sistema que esté a la altura de los desafíos actuales. Éste es el ecosocialismo.

vi) El ecosocialismo mantiene los objetivos emancipatorios del socialismo de primera época (del siglo XX) y rechaza las metas de reformas meramente atenuantes del capitalismo, así como las estructuras productivistas de las variantes burocráticas de socialismo. La perspectiva ecosocialista redefine tanto la vía como el objetivo de la producción en un marco ecológico. Lo hace específicamente con respecto a los "límites del crecimiento" esenciales para la sustentabilidad de la sociedad. Estos se adoptan, sin embargo, no en el sentido de imponer escasez, privación y represión. El objetivo, por el contrario, consiste en una transformación de las necesidades y un cambio profundo hacia la dimensión cualitativa, alejándose de la cuantitativa. Desde el punto de vista de la producción de mercancías, esto se traduce en una valorización de los valores de uso por sobre los valores de cambio.

vii) La generalización de la producción ecosocialista puede proporcionar bases para superar la crisis ambiental actual. Pero, el ecosocialismo será internacional y global o no será.

En 2007, la alternativa ecosocialista dio un paso más. Es decir, se llevó a cabo en París una Conferencia Ecosocialista Internacional con la participación de 400 activistas de 34 países. Esta Conferencia eligió un comité (compuesto por Ian Angus, Joel Kovel y Michael Löwy) que fue responsable de redactar la llamada *Declaración Ecosocialista de Belem*, que fue

distribuida en el Foro Social Mundial celebrado en la ciudad brasileña de Belém, en 2009. Esta Declaración buscó especificar más las propuestas ecosocialistas, enfatizando como postulando básico que:

El movimiento ecosocialista tiene como objetivo detener y revertir el desastroso proceso de calentamiento global en particular y el ecocidio capitalista en general, y construir una alternativa radical a la práctica y el sistema capitalista. El ecosocialismo se apoya en una economía basada en los valores no monetarios de la justicia social y el equilibrio ecológico. Critica tanto "la ecología de mercado" como el socialismo productivista, que ignoraba el equilibrio de la tierra y sus límites. Redefine la ruta y el objetivo del socialismo dentro de un marco ecológico y democrático (Revista Estudios Culturales, 2009, p. 171).

A partir de estos fundamentos, los ecosocialistas presentaron sus posiciones de forma más detallada. En este sentido, cabe destacar, por ejemplo, las siguientes posiciones enfatizadas por la Declaración de Belém:

i) La limpieza del aire, el agua y el suelo fértil, así como el acceso universal a alimentos libres de química y las fuentes de energía no contaminantes y renovables, son derechos humanos y naturales básicos. Lejos de ser "despótico", el diseño colectivo de las políticas en los ámbitos local, regional, nacional e internacional, contribuye al ejercicio social de la libertad y la responsabilidad comunal. Esta libertad de decisión constituye una liberación de las leyes económicas alienantes del sistema capitalista orientado al crecimiento.

ii) Necesidad de cambios radicales en:

- El sistema energético, mediante la sustitución de los combustibles basados en el carbono y los biocombustibles por fuentes de energía limpia bajo el control de la comunidad: la eólica, geotérmica, marina, y sobre todo, la energía solar.

- El sistema de transporte, reduciendo drásticamente el uso de camiones y automóviles, sustituyéndolos con un sistema eficaz y gratuito de transporte público;

- Los patrones actuales de producción, el consumo y la construcción, que se basan en los residuos, la obsolescencia incorporada, la competencia y la contaminación, por la producción de bienes duraderos y reciclables y el desarrollo de la arquitectura verde;

- La producción y distribución de alimentos, por la defensa de la soberanía alimentaria local en la medida de lo posible, la eliminación de la agroindustria contaminante, la creación de agro-ecosistemas sostenibles y trabajar activamente para renovar la fertilidad del suelo.

iii) El rechazo del productivismo y el abandono de los criterios cuantitativos por los cualitativos implican un replanteamiento de la naturaleza y los objetivos de la producción y la actividad económica en general. Las actividades esenciales creativas, no productivas y reproductivas, tales como el trabajo doméstico, la crianza de los hijos, la atención, la educación de niños y adultos y las artes serán valores clave en una economía ecosocialista.

iv) Para evitar el calentamiento global y otros peligros que amenazan la supervivencia humana y ecológica, sectores enteros de la industria y la agricultura deben ser suprimidos, reducidos o reestructurados y otros deben ser desarrollados, asegurando al mismo tiempo el

pleno empleo para todos. Una transformación tan radical es imposible sin el control colectivo de los medios de producción y la planificación democrática de la producción y el intercambio. Las decisiones democráticas sobre la inversión y el desarrollo tecnológico deben sustituir el control de las empresas capitalistas, los inversores y los bancos, con el fin de servir al horizonte a largo plazo de la sociedad y el bien común de la naturaleza.

Si la primera década del siglo XXI marcó el surgimiento de la perspectiva ecosocialista, la segunda se ha caracterizado por la consolidación de las bases del ecosocialismo como proyecto que pretende disputar la hegemonía en el campo del debate ambiental, así como ofrecer una propuesta de transformación social diferente ya sea del antiguo socialismo real o de las iniciativas de reforma superficiales del ‘capitalismo verde’. De ahí resultó el *Primer Manifiesto Asambleas por el Ecosocialismo*. Este Manifiesto presenta 18 tesis sobre ecosocialismo, con muchas de ellas ofreciendo directrices para el trabajo con educación ambiental.

Hacia una Educación Ecosocialista

Teniendo en cuenta las tesis del *Primer Manifiesto Asambleas por el Ecosocialismo*, es posible describir interpretativamente algunas bases para una agenda de Educación Ambiental Ecosocialista. Es decir, son puntos que constituyen un programa a ser difundido en los diversos contextos educativos. Una breve síntesis de tales puntos, tienen la configuración que presento a continuación.

- i) **Romper con los esquemas de pensamiento tradicionales:** Cuestionamiento de la verdad única alrededor de los intereses particulares y de la propiedad privada de los medios de producción; defensa de propuestas alternativas de la economía social, y de la nacionalización como herramienta de política pública, particularmente en materia de servicios bancarios y crediticios; énfasis en el proteccionismo social y ecológico.
- ii) **Poner la economía al servicio de las necesidades humanas:** Rechazo a la lógica productivista, que consiste en producir todo y no importa qué, en cualesquiera condiciones para venderlo en un mercado; invertir esta lógica: partir de las necesidades humanas, del deber de preservar el ecosistema y del derecho de todos a vivir en un medio ambiente sano.
- iii) **Defensa de la revisión del sistema de producción basada en la lógica '4 R':** Relocalización de la actividad, reindustrialización ecológica, reconversión del aparato industrial y redistribución del trabajo.
- iv) **La regla verde como brújula política:** Presentar la regla verde como indicador central de pilotaje de la economía, reemplazando la “regla de oro” de las políticas de austeridad y de “ajuste estructural” impuestas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Comisión Europea y la Banca Central Europea;
- v) **Planificación ecológica:** Realzar la planificación ecológica teniendo en vista el largo plazo y el dominio público, enfatizando que el problema no es la industria, la investigación o la técnica en sí, sino la ausencia de elecciones y control ciudadano.
- vi) **La batalla cultural:** Guiar el combate de ideas “mediante la educación popular” (À bâbord – Revue Sociale et Politique, 2013, p. 7). Se trata, por ejemplo, de descolonizar el imaginario: denunciar la programación de un individuo consumidor dócil, sometido al punto de vista de los supuestos expertos y a los imperativos del productivismo que hace la gente desear producciones perjudiciales e inútiles, fabricadas en otros extremos del planeta en

condiciones de trabajo indignas y bajo legislaciones medioambientales deficientes, cuando no inexistentes. Es una batalla de ideas también en el plano del vocabulario, siendo necesario rechazar la política del oxímoron y la neolengua neoliberal: “el precio del trabajo que se convierte en un ‘coste’; las cotizaciones sociales en las ‘cargas’; los ‘guardianes de la paz’ renombrados ‘fuerzas del orden’, la video vigilancia ‘video protección’; o incluso lo nuclear disfrazado en energía ‘limpia’ y sin carbono (À bâbord – Revue Sociale et Politique, 2013, p. 7).

Se puede inferir que el Manifiesto atribuye a la Educación Ambiental Ecosocialista un relevante rol en la promoción de una revolución ciudadana. Los protagonistas del Manifiesto afirman que “tal es la mezcla detonante de utopismo revolucionario y de técnica a la que aspiramos. El Plan ecológico de la posibilidad de organizar el cambio de dirección hacia otro modo de desarrollo interrogándonos por nuestras necesidades y reorientando la producción, intercambio y consumo en virtud de su utilidad social y ecológica” (À bâbord – Revue Sociale et Politique, 2013, p. 6-7). Al referirse específicamente al rol de la educación pública, el Manifiesto es incisivo: “debe organizar la elevación de los conocimientos y calificaciones a todas las edades para alcanzar el éxito en este cambio de dirección” (ibidem, p. 6-7).

Conclusión

Para concluir este trabajo, me gustaría subrayar, en forma de inferencia analítica, presento dos consideraciones sobre el ecosocialismo.

La primera es que, frente a la tentación de refugiarse en los márgenes del sistema, como ocurre por parte de segmentos del pensamiento alternativo (por ejemplo, algunos grupos autogestionarios), la firme posición ecosocialista en favor de la transformación del Estado es algo a destacar. Los ecosocialistas parecen haber entendido bien que de hecho el Estado es también un espacio de disputa de poder y de construcción de hegemonía. En realidad, el intento de retirarse a los márgenes del sistema es altamente funcional a los proyectos de los sectores hegemónicos en la sociedad, que ejercen su dominio a través del control del Estado. El ecosocialismo, sin embargo, va en otra dirección: hacia la transformación del Estado, de modo que llegue a ser realmente, alguna vez, democrático sustancialmente.

La segunda consideración señala una insuficiencia en las producciones teóricas ecosocialistas. Ésta se refiere a la escasez de formulaciones relativas a la transición hacia una economía ecosocialista. Hay un déficit de enfoques acerca de temas como tipo de propiedad, mercado (¿"social"?), valor, precio, etc.

Una de las lecciones de los fracasos de las experiencias socialistas pasadas, es que dichos temas no pueden ser planteados en un plano secundario. Pero, en beneficio de los ecosocialistas, se debe recordar uno de los lemas del escritor surrealista André Breton: *No hay que cargar nuestros pensamientos con el peso de nuestros zapatos.*

Referencias

À bâbord – Revue Sociale et Politique (2013). *Premier Manifeste des Assies pour l'Ecosocialisme*, Paris, nº 49.

Kovel, Joel; Löwy, Michael (2002). An ecosocialist manifesto. In: *Capitalism, Nature, Socialism*, vol. 13, nº 1-2.

Revista Estudios Culturales (2009). *Declaración Ecosocialista de Belem*, vol. 2, n° 4, p. 167-77.